

NUEVAS APORTACIONES AL CONOCIMIENTO DE NORBA CAESARINA. EXCAVACIONES EN LA CALLE ADARVE DEL CRISTO N°10 (CÁCERES, EXTREMADURA)

Recibido: 2 de Agosto de 2017 / Aprobado: 19 de Octubre de 2018

Andrea Menéndez Menéndez¹

Arqueóloga

Macarena Bustamante-Álvarez²

Universidad de Granada – UNIAHQ, Universidade de Lisboa

Resumen

En el año 2015 se realizó una intervención arqueológica de urgencia en el solar nº 10 de la calle Adarve del Cristo (Cáceres, Extremadura, España). A pesar de que la extensión total de solar intervenido era muy reducida, el interés de esta publicación radica en que se trata de uno de los pocos solares analizados en el casco histórico de la ciudad de Cáceres, concretamente, dentro del recinto amurallado. Esto hace que estemos ante una oportunidad ideal para conocer las distintas etapas cronológicas por las que ha pasado la ciudad. En este trabajo se analiza, desde el punto de vista arqueológico, las distintas facies intervenidas y se realiza una primera autopsia de los materiales arqueológicos allí exhumados.

Palabras-clave: Adarve del Cristo; Cáceres; Lusitania; *Norba Caesarina*; arqueología urbana.

Abstract

In 2015, an urgent archeological intervention was carried on in the manor nº. 10 of the street Adarve del Cristo (Cáceres, Extremadura, Spain). Despite the fact that the intervention took place in a much-reduced part of the site, the interest of this publication is that it is one of the few manors excavated in the historic center of Cáceres within the walled enclosure. This excavation offers an ideal opportunity to know the different chronological stages the city went through. In this article, the different horizons defined are analysed from an archaeological point of view and a first study of their archaeological materials is presented.

Keywords: Adarve del Cristo; Cáceres; Lusitania; *Norba Caesarina*; urban archaeology.

¹ andreamdz.arq@gmail.com

² mbustamante@ugr.es

I. Introducción

La intervención objeto de estudio se desarrolló con motivo de la construcción de una vivienda unifamiliar, en un solar de la zona intramuraria de Cáceres. Esta parcela se encontraba vacía y diáfana desde hacía varios años, debido al derrumbe del edificio preexistente, datado en origen en el siglo XIX, aunque había sufrido diferentes reformas. Los iniciales trabajos de movimientos de tierra, de carácter mecánico, se desarrollaron bajo la supervisión de un técnico de Patrimonio de la Junta de Extremadura. Tras la localización de una serie de restos estructurales y materiales, durante la primera fase de ejecución de las zapatas del futuro edificio, dicho técnico determinó la necesidad de realizar un seguimiento arqueológico exhaustivo de las actuaciones restantes y la posterior excavación de los restos exhumados por parte de profesionales especializados³.

La intervención arqueológica estuvo condicionada en todo momento por las características del proyecto constructivo aprobado. *Ergo*, los trabajos de documentación debían limitarse a los restos que se documentasen en los vaciados para las zapatas de cimentación. En un principio, se trataba de ocho zapatas en los extremos y laterales del solar y una planteada en el centro. Estas zanjas se unirían entre sí mediante riostras de unos 40 cm de profundidad que también fueron objeto de control arqueológico. En el momento que emergieron los restos arqueológicos, la propiedad y la dirección facultativa de la obra tomaron la decisión urgente de hacer un cambio en el proyecto constructivo priorizando, por encima de todo, el minimizar la extensión de las zonas excavadas y la temporalidad de los trabajos arqueológicos. Esto fue un hándicap para el desarrollo de la intervención arqueológica en mayor extensión.

Con el cambio de proyecto, donde se optó por una cimentación sobre losa de hormigón, la extensión excavada fue casi anecdótica, puntual y mínima obteniendo, por desgracia, una información extremadamente sesgada. Si bien es cierto que el proyecto y la ejecución de los trabajos arqueológicos cumplieron con las exigencias establecidas por las administraciones competentes, en nuestra opinión, el solar del Adarve del Cristo era una oportunidad única, ya irremediablemente perdida, para realizar una excavación completa del solar que hubiese permitido conocer de forma más precisa algunas facies casi inéditas de esta ciudad. Como es sabido, la primera excavación arqueológica realizada de manera sistemática en el casco histórico cacereño fue la del palacio del Mayoralgo realizada entre los años 2001 y 2005, cuyos autores la citaban como modelo a seguir en el futuro (Chautón Pérez, 2008; Jiménez Marzo, 2008). Desde entonces, las actuaciones arqueológicas en el recinto amurallado se limitan a la intervención con motivo de la remodelación del Hotel Atrio y a seguimientos o intervenciones de carácter menor, como la de la calle Ancha, o la cripta de la Preciosa Sangre. Fuera del área intramuros, pero dentro del espacio urbano, las intervenciones son igualmente muy puntuales y de escasa entidad y la información obtenida muy exigua. Asimismo, cabe reseñar que, a pesar de que existen diversos estudios sobre la evolución histórica tanto de la zona amurallada, así como específicos sobre la propia muralla, estos se basan en fundamentos teóricos y formales, no habiendo investigaciones arqueológicas más allá de los estudios documentales y las lecturas de paramentos, incluidos los recientes trabajos realizados con motivo del Plan Director de la Muralla⁴. La única intervención sistemática realizada hasta la fecha en este sentido fue la de una zona en el entorno exterior de la Torre de los Pozos

³ Los trabajos arqueológicos fueron ejecutados bajo la dirección de una de las firmantes, A. Menéndez Menéndez.

⁴ Los documentos relativos a este trabajo están disponibles para su libre consulta en la página del SIG de Cáceres (www.sig.caceres.es).

con motivo del derribo de unos edificios adosados a la misma (Sánchez Hernández, 2008).

II. Localización

El solar se ubica dentro del conjunto amurallado, junto al denominado Adarve del Cristo, que da nombre a la propia calle. Este tramo de calle arranca desde la llamada Puerta o Arco del Cristo en dirección N y es la única puerta que, con diversas reformas en fases posteriores, se conservaría del recinto original de la Colonia⁵. Es aceptado por todos los especialistas que los restos de la cerca conservados de la actual muralla se corresponden, con sus consabidas reformas modernas y contemporáneas, a época almohade (Márquez Bueno y Gurriarán Daza, 2003; Torres Balbás, 1948; Valdés Fernández, 1998 y un largo etcétera). Asimismo, buena parte de los investigadores consideran que el actual trazado se dispone sobre uno previo de origen romano reutilizado parcialmente. Esto se sustenta en que, en su fábrica, se aprovechan numerosos elementos materiales y que algunas partes del recorrido presentan un lecho de guijarros con *opus caementicium* y la presencia de sillares que sobresalen del trazado, al que buena parte de los autores le confieren un indubitado origen romano. Este recinto ha sido datado, en diferentes fechas por diversos especialistas, en el siglo II d.C. (Beltrán Lloris, 1975-1976) o a finales del siglo III d.C. o principios del IV d.C. (Salas

Martín, 1984). Fernández Ochoa y Morillo Cerdán (1992: 321-322) recogen los estudios existentes hasta ese momento al respecto e incluyen el recinto cacereño entre las fortificaciones urbanas de cronología bajoimperial, aunque con dudas; poniendo también en cuarentena, por falta de datos estratigráficos, la datación aportada por Beltrán Lloris. Más recientemente se han propuesto fechas cada vez más modernas correspondientes a los siglos V o VI d.C. (Marín Hernández, 2008). Sin embargo, otros autores, aunque reconocen una indudable factura romana en algunas zonas del recinto, apuntaron un origen andalusí pre-almohade a buena parte de los elementos tradicionalmente identificados como romanos (Valdés Fernández, 1998: 173 y siguientes).

Siguiendo en dirección N desde el Arco o Puerta del Cristo dejamos la muralla a la derecha, localizándose el solar que nos ocupa en la mitad N del tramo de calle. Al final de la vía se conserva un torreón semicilíndrico que conformaría el ángulo NE del recinto murario que presenta, según algunos autores, materiales de factura romana. El uso de cubos semicilíndricos en los ángulos se ha constatado en *Hispania* y otras ciudades del Mediterráneo

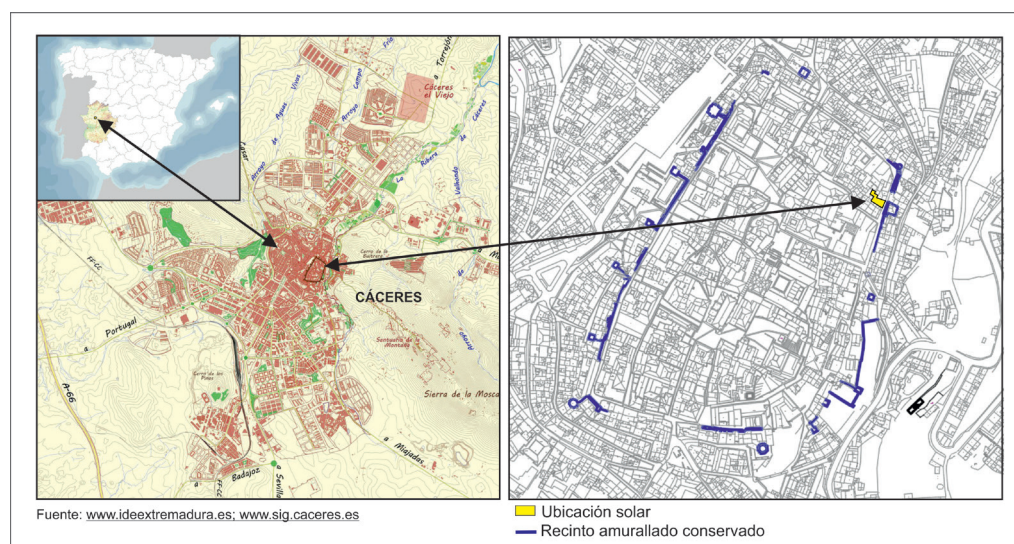


Fig. 1 - Localización de Cáceres en la Península Ibérica; del perímetro amurallado de la ciudad y del solar intervenido (a partir del SIG-Cáceres, Ayuntamiento de Cáceres ©).

⁵ Algunos autores consideran este acceso el más importante desde el punto de vista de las comunicaciones y las relaciones comerciales, por la presencia de un ramal de la Vía de la Plata que discurriría bordeando el cauce de la Ribera del Marco (Marín Hernández, 2008).

occidental en fortificaciones tardías (Marín Hernández, 2008: 517). En este punto, la muralla hace un quiebro hacia el oeste en dirección a la actual Plaza del Socorro. Aquí se localizaron los restos mejor conservados del recinto amurallado cace-reño, hallados tras el derribo de unas casas en los años 70. Este espacio está junto a una de las cuatro entradas de la ciudad amurallada en época romana, la conocida como Puerta de Coria, que se localizaba en el entorno del solar ocupado por la plazuela del Socorro hasta finales del siglo XIX, momento en el que fue derribada (Marín Hernández, 2008: 518) (Fig.1).

Aunque nos ha parecido necesario contextualizar adecuadamente la zona de actuación, no es nuestro objeto profundizar más en la problemática de estas cuestiones, ampliamente abordadas por otros especialistas. En cualquier caso, la falta de intervenciones arqueológicas sigue siendo un impedimento a la hora de establecer conclusiones más concretas siendo la mayor parte de los estudios realizados basados en las escasas referencias documentales, en elementos epigráficos localizados en posición secundaria y en análisis constructivos o lecturas de paramentos.

III. Desarrollo de la intervención y resultados⁶

Los trabajos arqueológicos que desarrollamos en el solar consistieron en finalizar las labores de seguimiento mecánico que aún restaban por hacer, así como la documentación arqueológica, tanto de los restos documentados en el seguimiento previo, como los localizados en el desarrollo de nuestro trabajo (Fig. 2).

Con el fin de facilitar la comprensión de la intervención, se dividió la misma en sectores adaptados a las zonas afectadas por la obra, numerándolos de

forma correlativa en función del orden de actuación: zapata 1, zapata 2, zapata 3, zapata 4 y zapata 5 (Figs. 3 y 4).

En la mitad N del solar, al concluir las labores iniciales, solo restaba por terminar de excavar parcialmente la cimentación de un muro (zapata 1) (Fig. 2c) y una mínima parte de la zapata 3, donde se localizaba parte de otras estructuras murarias (Fig. 2b). En la mitad sur del solar restaban por hacer el resto de zanjas que, como ya hemos apuntado, se ejecutaron solo parcialmente ante el cambio de proyecto. En la zona central del solar, ante la aparición de estructuras murarias, el trabajo se limitó al rebaje de unos 15/20 cm bajo la cota superficial reduciéndonos a documentar la coronación de varias estructuras que, como veremos a continuación, fueron excavadas parcialmente en las zapatas 2 y 3 (Fig. 4).

III.1. Fases documentadas

A tenor de los restos documentados y el análisis de los materiales recuperados, podemos decir que la intervención, a pesar de ser muy parcial, permite aportar datos interesantes sobre el uso del solar de forma profusa desde época romana. En algunos puntos, la estratigrafía llega a más de 3 metros de potencia, lo que también ha dificultado el desarrollo de los trabajos debido a la limitada extensión de las zonas intervenidas.

III.1.1.- Fase I

La fase más antigua documentada es, *a priori*, la localizada en la zapata 4, a más de 3m de profundidad respecto a la cota de calle. Esta se correspondería con un muro (UE 410), dispuesto en dirección NE-SW paralelo a la actual muralla, a

⁶ Queremos agradecer a José Antonio Estévez Morales, arqueólogo del Ayuntamiento de Cáceres, supervisor de las labores previas a nuestra llegada al solar, por su colaboración y apoyo en el desarrollo de los trabajos; y a Faustino Cordero Montero (SIG Ayuntamiento de Cáceres) por su asistencia en el levantamiento topográfico *in situ*.



Fig. 2 - Vista parcial de las zonas intervenidas previamente en el solar antes de comenzar nuestro trabajo (a. Zona Zapata 1; b. Zapata 3; c. Detalle muro localizado en zapata 1; d. inicio de nuestro seguimiento con la ejecución de las riostras que unían las zapatas).

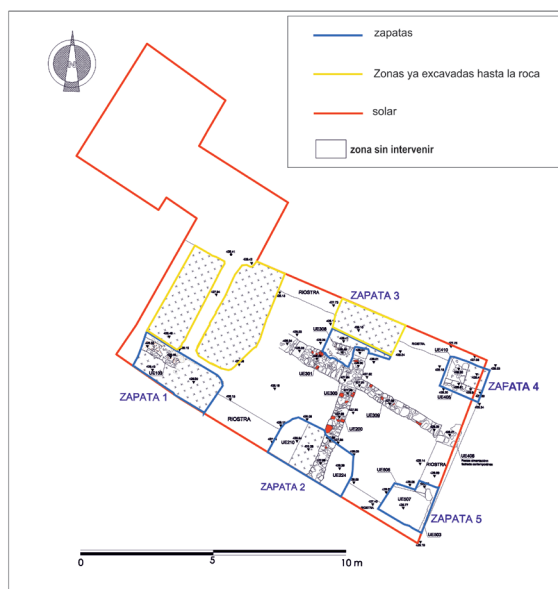


Fig. 3 - Solar y zonas excavadas. En azul zonas de las zapatas de cimentación excavadas parcialmente en nuestra intervención. En amarillo zonas ya vaciadas previamente. En blanco zonas no intervenidas.

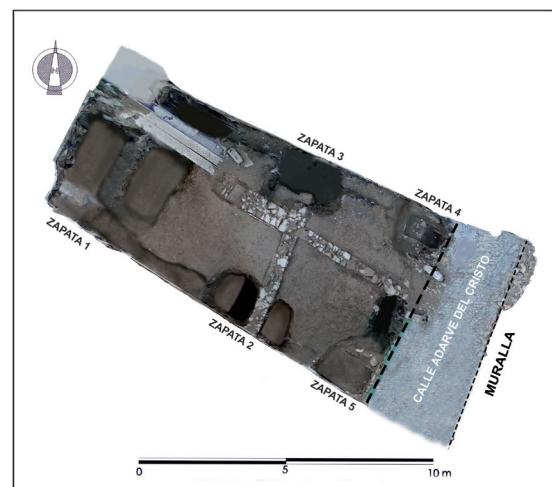


Fig. 4 - Ortofoto del estado final del solar tras la intervención arqueológica.

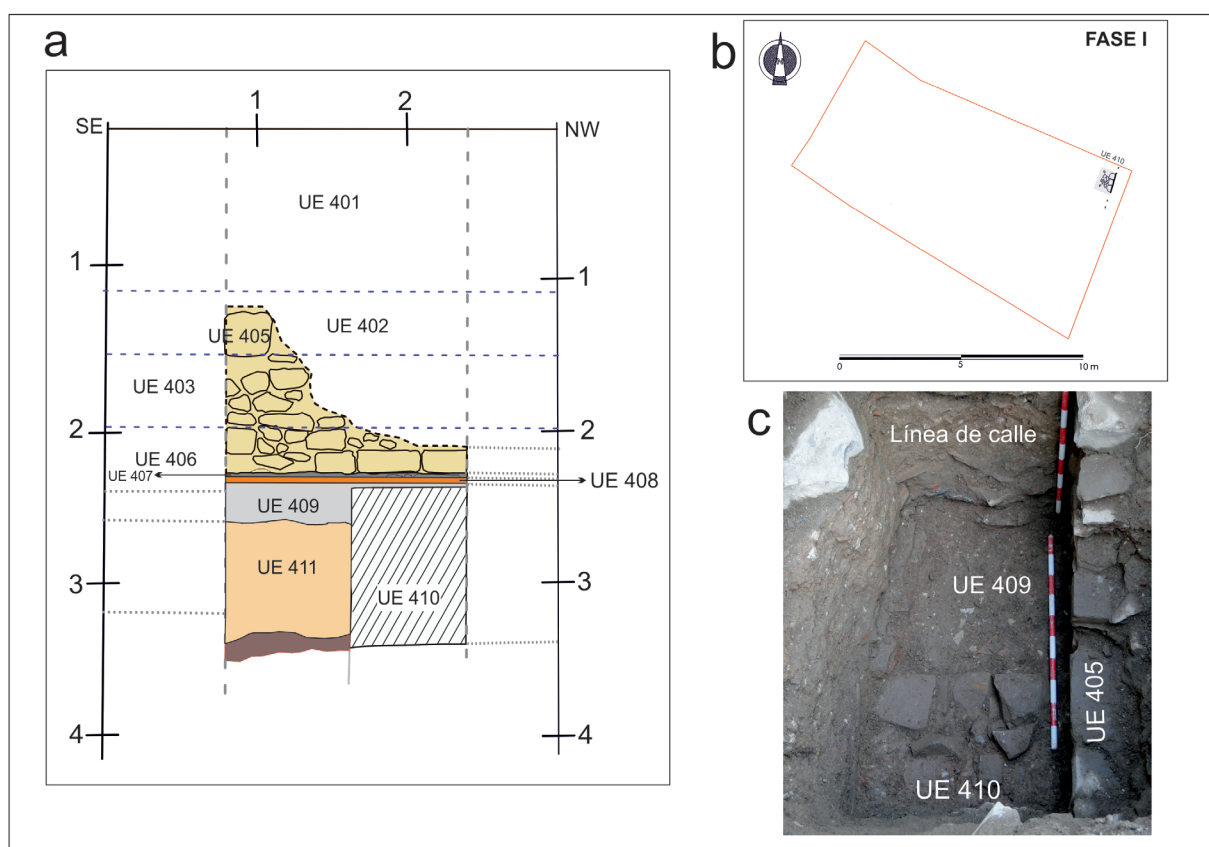


Fig. 5 - Vista de la sección SW de la zapata 4. Plano de fase y fotografía con la vista parcial de la estructura documentada (UE 410), amortizada en una fase posterior.

unos 3,80 metros intramuros del recinto actual (Fig. 5). Sus características, disposición, ubicación y orientación, nos hicieron plantear la hipótesis de encontrarnos, quizás, ante el límite de un recinto previo, posteriormente ampliado en época tardorromana, cuyo espacio, una zona de terreno irregular en fuerte pendiente, es amortizado mediante el vertido de rellenos de nivelación, para el asentamiento de nuevos espacios de uso en fases posteriores, como veremos más adelante. Otra posibilidad es que fuera el límite interior de un posible pasillo de ronda que podría haber acompañado paralelamente a la muralla por todo el recinto.

El muro se dispone sobre un paquete arcilloso muy plástico y compacto, muy similar al documentado en las zapatas 1 y 3, identificado como geológico que va buzando desde el extremo NW del solar,

hacia el SE. No hemos podido documentar zanjas de cimentación o materiales asociados. El espacio intervenido fue extremadamente limitado.

Entre los vertidos de amortización (UE 411) formados, fundamentalmente, por estucos de buena calidad se recupera un fragmento policromado de pintura mural, molduras y revestimientos de columna (Fig. 18). También se documentan restos cerámicos fechables en la segunda mitad del siglo I d.C. –caso de paredes finas de procedencia emeritense-. Los restos de mármol y otras piezas de sillería, también de buena calidad localizados en otros puntos del solar, nos invitan a pensar en la destrucción de algunos edificios de carácter monumental de la Colonia, que sufriría importantes cambios en su configuración en época tardorromana.

Esta estructura muraria localizada en la zapata 4 conserva 90 cm de potencia. Este muro de cierta entidad está hecho con *opus incertum* a partir de piezas de tamaño medio y grande, encajadas entre sí a hueso. En planta hemos podido documentar tan solo 70 cm de estructura, quedando el resto de la misma bajo el corte NW de la zapata, limitándonos a documentar la cara SE y parte del núcleo en planta. Es interesante citar, en este punto, la intervención realizada por Chautón (2008: 164-165) en el patio del Palacio del Mayoralgo. El autor cita un elemento que, por su descripción, presenta características muy similares a la estructura documentada por nosotros. Se trata de un muro orientado igualmente SW-NE que el autor identifica a su vez con una posible delimitación de la ciudad en época tardorrepública-altoimperial. Aunque como en el caso del Mayoralgo, esta estructura no parece tener entidad con carácter defensivo, sí es posible que, como aquella, pudiese hipotéticamente delimitar un recinto primigenio o bien el pasillo de ronda previamente indicado. Aunque el espacio intervenido es muy limitado en el solar del Adarve del Cristo, con las oportunas reservas, no descartamos esta posibilidad.

En la zona de la zapata 5 no pudimos documentar la continuidad de esta estructura. En este punto la dirección facultativa de la obra no permitió excavar hasta el geológico por problemas de seguridad debido al delicado estado de las medianeras en este espacio y, aunque rebasamos la cota de la coronación de dicha estructura respecto a la zapata 4, no podemos descartar que en este punto la estructura, de conservarse, pudiese estar arrasada hasta nivel de cimentación, al igual que ocurre con otras estructuras documentadas en el solar a cotas similares, quedándonos, lamentablemente, más de 45 cm por encima de la cota deseada.

III.1.2.- Fase II

La fase II se correspondería con una reordenación y uso del espacio en época tardorromana (Fig. 6). A este momento se asociaría la ampliación de un posible recinto amurallado primitivo que, como ya hemos apuntado, según la mayoría de los autores alcanzaría quizás, en buena parte, el trazado actual conservado. El espacio analizado en la zapata 4, correspondiente a la fase I es amortizado, como ya hemos indicado, por un paquete de rellenos y vertidos constructivos, donde destaca la presencia de restos de estucos parietales de buena calidad. Estos materiales sirvieron de relleno de nivelación sobre las estructuras preexistentes y posiblemente ayudaron a salvar el desnivel del terreno adyacente a la muralla, que fuerzan al planteamiento de un aterrazamiento que favorezca su fácil cimentación.

Sobre este paquete de rellenos se ubica la fase que nos ocupa, un espacio que presenta un pavimento de *tegulae* colocadas del revés del que solo pudimos excavar una mínima parte (Fig. 7a). Este tipo de soluciones de pavimentación no está documentado en la actualidad en esta zona. De hecho, lo normal para esta región, como también se constata en la capital de la *Lusitania*, es la aparición de

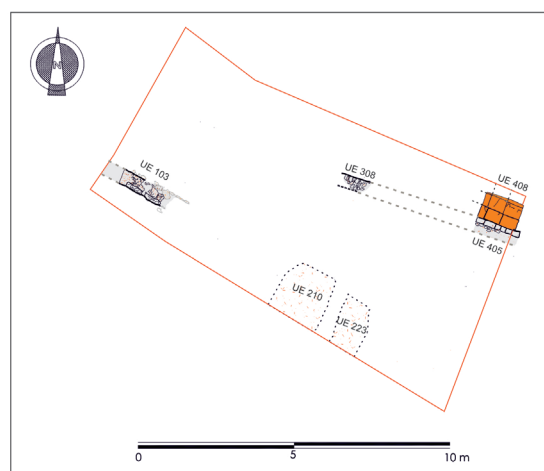


Fig. 6 - Plano de restos documentados asociados a la fase II.

ladrillos –mayoritariamente *lydios*- posicionados sobre el suelo. La aparición de *tegulae* sugiere bien una reutilización de estas piezas, hecho menos plausible debido a la falta de macrotrazas que atisben dicha posibilidad o bien una sobreproducción de estos elementos que forzara a su implementación en usos para los que inicialmente no fueron pre-concebidos. Independientemente del porqué del uso de *tegulae* y no de *testa*, la utilización de barro cocido en el suelo indica que estamos ante una zona de tránsito continuo, posiblemente vinculado a continuas labores artesanales que podrían haber deteriorado el mismo.

Este suelo continúa tanto hacia el NW, bajo la medianera de la casa limítrofe, como hacia el E en dirección a la zapata 3. En la zapata 3, intervenida antes de nuestra actuación, no se documentó ningún elemento de estas características y no se aprecia en el corte la presencia de ninguna estructura similar. El pavimento de *tegulae* se asienta, sin ningún tipo de aglutinante, directamente sobre un estrato arcilloso, con restos de cenizas donde, inmediatamente bajo una de las *tegulae* se recupera una moneda fechable en el siglo IV d.C. dándonos un *terminus post-quem* a la construcción. Asimismo, sobre el pavimento se conservaba un estrato compuesto por cenizas, quizás restos de un nivel de fuego, sellado bajo un paquete formado por un derrumbe de *tegulae* y entre el propio derrumbe, se recuperan sendas piezas de vajilla de bronce fechables entre el III y el IV d.C. y una moneda igualmente fechable en el IV d.C. (Figs. 7b y c).

Este pavimento se asocia a un muro al que se adosa (UE 405), dispuesto NW-SE, que solo podemos excavar de forma muy parcial por localizarse en

el corte SW de la zapata. Esta estructura tiene la misma disposición, y cota similar de cimentación, que el localizado en la zapata 3. Mientras aquel se disponía ya sobre el geológico este lo hace amortizando una serie de estructuras previas.

Vinculamos también con esta fase el muro documentado en la zapata 1, localizado durante el seguimiento previo a nuestro trabajo. A pesar de no recuperar restos asociados y poder excavar tan solo una mínima parte de la cimentación, ésta presenta las mismas características constructivas y un mortero similar al documentado en la zapata 3.

En la zapata 2 pudimos documentar una sucesión de pavimentos de escasa entidad, fundamentalmente de tierra pisada, en algunos casos con restos de mortero, así como estratos de uso, abandono y amortizaciones sucesivas. Los materiales recuperados se localizan en buena parte en posición secundaria, ya que el pequeño espacio que hemos podido excavar está alterado por una estructura de una fase posterior que divide la zapata en 2, pudiendo documentar la misma estratigrafía a ambos lados del muro. En la mitad NW de la zapata excavamos la mitad hasta la roca. En la parte SE dejamos la

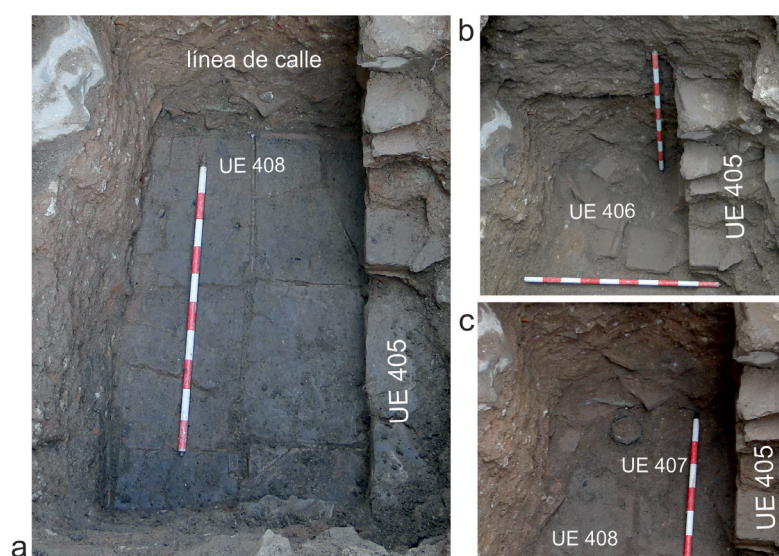


Fig. 7 - Espacio documentado en la zapata 4.

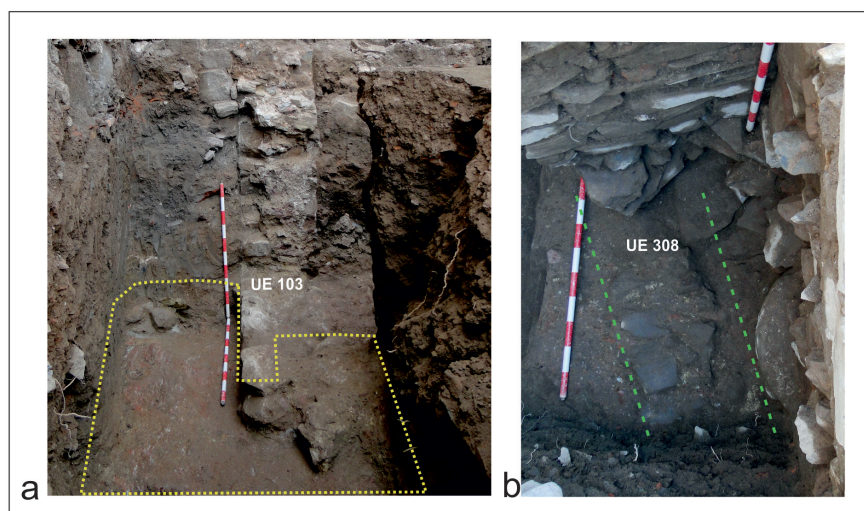


Fig. 8 - A la izquierda muro documentado en zapata 1. En amarillo zona excavada durante nuestra intervención. A la derecha restos de la cimentación de muro localizado en la zapata 3

intervención en la UE 223, un pavimento con tierra y restos de mortero que se corresponde con la UE 210 en la otra mitad de la zapata y que se localiza a una cota similar a la del pavimento de *tegulae* documentado en la zapata 4. Es a partir de estas dos unidades cuando localizamos una estratigrafía no alterada por la estructura muraria que divide en dos la zapata. Ante esto se continuó la excavación del estrato UE 210, de forma parcial, en la mitad NW de la zapata y se recuperaron materiales fechables, algunos de ellos avanzando el s. V d.C., como una Hayes 61b datada tradicionalmente entre el 380-475 d.C. (Bonifay, 2005: 167). Bajo este estrato se documentan los estratos 211 y 212 formados por cenizas, donde se recuperan materiales fechables en la primera mitad del siglo V d.C. Por último, excavamos un paquete de unos 90 cm de potencia, de carácter muy orgánico formado por vertidos de material constructivo y cenizas donde se recuperan fragmentos de mármol y materiales fechables entre los siglos II y III d. C. asociado quizá al mismo momento de amortización localizado en la Zapata 4.

Sobre los restos de un pavimento de mortero (UE 223) se localizó un estrato formado por tierra y restos de material latericio donde se hallaron dos piezas de vajilla de bronce, una de forma indeterminada en muy mal estado de conservación y la otra de similares características y cronología a las localizadas en la zapata 4, fechables mayoritariamente entre los siglos III-IV d.C., pero también con paralelos formales en los siglos V-VI d.C. como veremos en el apartado correspondiente (Fig. 15,2). En este estrato aparece un fragmento de fuente en *sigillata* africana D, con estampaciones fitomorfas a modo de palmetas que apuntan a una cronología *ca.* IV-V d.C. Sobre este estrato se asienta una secuencia de pavimentos y derrumbes de escasa entidad, con materiales de cronología variada que, en su mayoría, como hemos indicado, se localizan en posición secundaria debido a la construcción del muro moderno que divide la zapata en dos zonas.

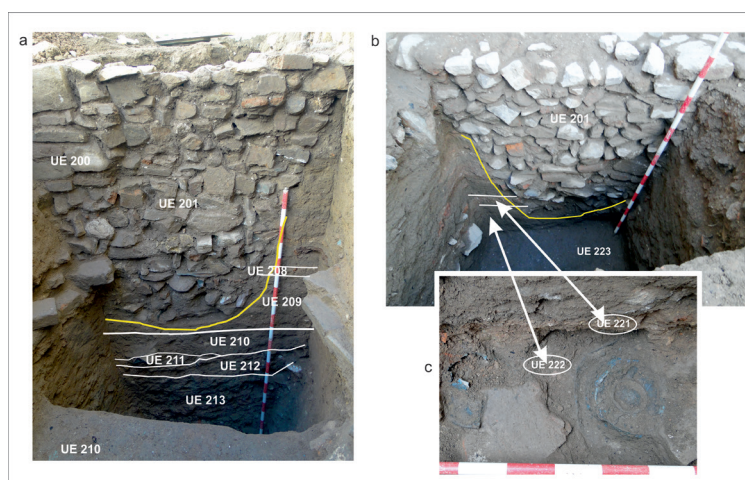


Fig. 9 - A la izquierda mitad NW de la zapata 2, a la derecha mitad SW de la zapata 2 y detalle de pieza de bronce localizada en la UE 222 =209.

III.1.3.- Fase III

Podemos identificar esta fase con una nueva reordenación del espacio tras el abandono de la Colonia fechable tradicionalmente a inicios del siglo V d.C. En el solar del Adarve en el área intervenida los materiales de época romana apuntan a una cronología comprendida entre los siglos I al V d.C.; pero intervenciones como las del Palacio el Mayoralgo han aportado materiales que indicaría la continuidad del uso del recinto, o parte de él, hasta el VI d.C. e incluso no es descartable su uso hasta la llegada de los musulmanes a principios del siglo VIII d.C. (Chautón Pérez, 2008; Jiménez Marzo, 2008). Una vez más la falta de intervenciones arqueológicas dificulta establecer conclusiones concretas.

La fase anterior está sellada en las zapatas 3 y 4 por un paquete de arcillas y un nivel de basurero o rellenos de nivelación. Este paquete de arcillas, que alcanza en el corte de la zapata 3 (fruto de la intervención anterior a nuestro trabajo) cerca de un metro de potencia, es a su vez cortado por una zanja asociada a un gran vertedero que se documenta, en parte del área excavada durante el seguimiento previo a dicha intervención y en la mitad NW del solar. Pudimos excavar una parte mínima de este nivel en la zapata 3. Se trata de un potente estrato formado por volcados sucesivos de material con carácter muy orgánico, con restos óseos animales y material constructivo y cerámico muy fragmentado. Se documentaron restos materiales de época romana, andalusí, bajomedieval y moderna, fundamentalmente cerámica común, muy fragmentada y poco significativa desde el punto de vista crono-cultural. En la zona excavada mecánicamente durante el seguimiento previo a nuestro trabajo se alcanzó una potencia de 1,90m hasta la roca, con abundante presencia de

grandes piezas de granito. Parece ir buizando hacia el NW a modo de gran cubeta, continuando hacia el NE bajo la cimentación de la medianera con la casa colindante. En la zapata 4 este estrato tiene tan solo una potencia de unos 35 cm. Por los materiales documentados, podemos relacionar este elemento con un uso del entorno como vertedero o quizás con rellenos de nivelación, de ahí la mezcla de materiales de cronología muy diversa. Podríamos relacionar este paquete de vertidos con la amortización de los espacios abandonados quizás a partir del siglo V d.C. y reutilizados posteriormente tras la conquista musulmana de la Península.

La cercana muralla conservada en la calle Adarve es según la mayor parte de los autores, como ya apuntamos en páginas anteriores, fruto de las reformas llevadas a cabo en la segunda mitad del siglo XII con fines defensivos y de las sucesivas intervenciones, tanto destructivas como restauradoras, realizadas en época moderna y fundamentalmente contemporánea⁷. El enclave es mencionado en las fuentes islámicas como *hisn* y como *madina* (*hisn Qāsrās* o *Qasr As*) y es interpretado por algunos autores como una ciudad campamento de escasa entidad administrativa en función del estudio de los textos, como los de Ibn Hawqal, que a mediados del siglo X d.C. cita el enclave como *hisn* (Pérez Álvarez, 1992). O de más interés en este sentido los de al-Idrisi que, aunque en la primera mitad del siglo XII d.C. y por tanto haciendo referencia, como el anterior, a un recinto previo al almohade conservado, del que quedarían restos preservados en algunas zonas de la actual edificación, dice de la ciudad que “allí es donde se reúnen para devastar y saquear el país de los cristianos” (Valdés Fernández, 1998: 172-173; Márquez Bueno y Gurriarán Daza, 2003: 60).

⁷ Hasta mediados del siglo XVIII la ciudad conservaba perfectamente delimitado el recinto amurallado y sólo habían desaparecido algunas de las torres. A partir de este momento se permite, por iniciativa municipal, el derribo de las murallas siendo una de las primeras ciudades en tomar esta iniciativa. La muralla actual es en buena medida producto de las reparaciones realizadas entre los siglos XVIII, XIX y XX (Cerrillo Martín de Cáceres, 2008: 29 y ss; Pulido Cordero y Cerrillo Martín de Cáceres, 2005).

Se supone para Cáceres, como gran recinto con importancia estratégica y militar, una hipotética división tripartita de alcazaba, gran albacar y espacio urbano, como ocurre en otros enclaves de similares características (Valdés Fernández, 1998: 172-173 y 176-177; Márquez Bueno y Gurriarán Daza, 2003: 61). Aunque en época árabe la zona que nos ocupa formaría presumiblemente parte de la *madina*, no hemos documentado en el solar restos estructurales ni materiales que aporten luz sobre esta etapa.

III.1.4.- Fase IV

Tras diversos enfrentamientos, ya definitivamente en manos cristianas, la Calle Adarve del Cristo formará posteriormente parte de la Judería Vieja de Cáceres, que se comunicaría con la zona extramuros mediante el Arco del Cristo. El primer documento conservado que cita a los judíos caceceños es el Fuero otorgado en 1229 por Alfonso IX de León. Pero será a partir de finales del siglo XIV y fundamentalmente del siglo XV cuando la población judía crece no solo en la ciudad, sino en toda Extremadura hasta el edicto de expulsión de

1492. Antes en 1478 se obliga a los judíos a agruparse en un solo barrio comenzando a crecer la Judería Nueva en torno a la Plaza Mayor. Las casas de la Judería vieja serían simples y sencillas con algunos ejemplos de portada de arcos ojivales de cantería (Lozano Bartolozzi, 1980: 36-37; Meller, 2002)⁸.

Es de suponer que este espacio sufriría en este amplio arco temporal múltiples reformas. Ante los restos conservados, y la ausencia de estructuras

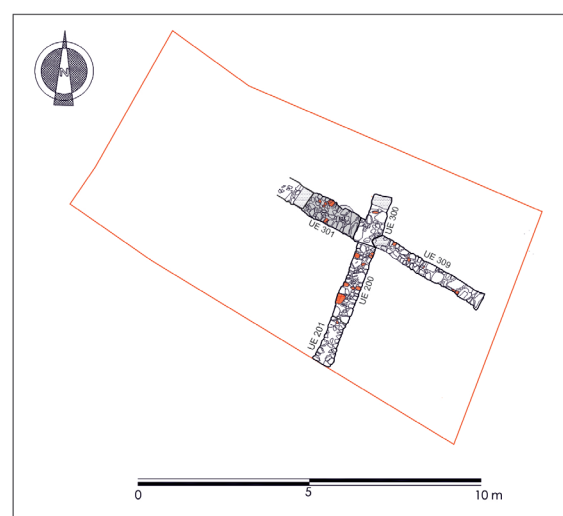


Fig. 10 - Planta restos constructivos fase IV.

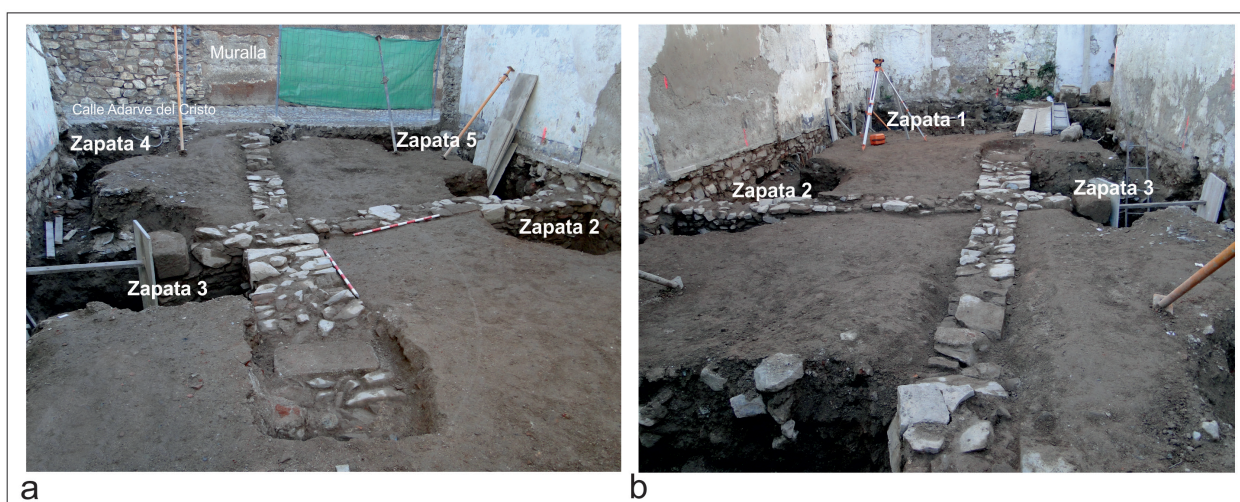


Fig. 11 - A la izquierda vista final de la intervención del solar desde el Sureste hacia la calle. A la derecha vista final de la intervención desde la calle hacia el NW.

⁸ Este podría ser el caso de este solar donde, en lo que resta de la medianera de la casa colindante por el SW y en buena parte enmascarado por el enlucido de la fachada, se conservaban magníficas piezas que parecen indicar el arranque de un arco de cantería ya desaparecido.

en las partes excavadas, nos aventuramos a plantear la hipótesis de que, como ocurrirá en etapas posteriores y como aún ocurre en algunos solares del entorno esta zona ha podido estar ocupada en buena parte por una zona de patios o corrales⁹. Entre los siglos XVI y XIX Cáceres es considerada una población agraria y en el interior de estas casas, según algunas descripciones conservadas, habría corrales con animales, huertos, jardines etc. (Lozano Bartolozzi, 1980: 58).

Como ya hemos apuntado, la excavación manual del vertedero es muy parcial, ciñéndose a la esquina donde confluyen los muros UE 300 y UE 301, que a su vez lo cortan parcialmente para cimentarse. Estas estructuras aprovechan el propio material del vertedero como material constructivo y las zapatas se ejecutan y rellenan con el mismo material. Precisamente en la zapata del muro 301 se recupera un fragmento, en muy mal estado de conservación, de cerámica estannífera tricolor cuya decoración está casi perdida por completo, por lo que lo único que podemos apuntar es que este tipo de producciones puede fecharse entre mediados del siglo XVI y mediados del siglo XVIII d.C., por lo que establecemos para estas estructuras una cronología moderna. Aunque estas estructuras presentan varias fases constructivas, todas ellas muestran una tipología formal similar y el espacio excavado es demasiado limitado para establecer conclusiones más concretas.

La única zona con un espacio de uso claro asociado a estas estructuras sería el localizado en la zapata 2 donde se documenta, bajo el paquete de derrumbes asociados a la casa del XIX, un nivel de teja bajo el que aparece un pavimento de tierra, sobre el que se ubica un nivel de uso orgánico con algunos restos de loza de cronología



Fig. 12 - Zapata 2. Pavimento de tierra pisada nivel de ocupación y derrumbe de techumbre.



Fig. 13 - Vista de la cubrición de los restos con geotextil y capa de arena. A la derecha estado actual del solar con el nuevo edificio construido (foto de Jesús Acero Pérez).

moderno-contemporánea. Estas estructuras son posteriormente reutilizadas como cimentación

⁹ Según la información aportada por algunos vecinos, la mitad sur del solar estaría ocupada antes del derrumbe del edificio por una zona de patio.

de los tabiques y muros maestros sobre los que se desarrollan los apoyos de las bóvedas de la planta baja de la casa que ocupaba el solar, de las que aún podemos ver la huella en las medianeras de las casas colindantes. Por lo que estos muros podrían estar en relación con la ocupación de este solar, con carácter residual, hasta finales del XIX o principios del XX, quizás con zonas de trabajo, patios, corrales o huertos, momento en que las estructuras existentes son utilizadas para la cimentación del nuevo edificio (Figs. 12 y 13).

III.1.2. Los materiales arqueológicos

Los materiales recuperados en el solar son escasos, vinculándose el grueso de los mismos a unidades muy alteradas por los sucesivos usos del solar, tratándose en la mayoría de los casos de materiales en posición secundaria, producto de estratos de amortización, relleno y nivelación. A pesar de estas limitaciones, podemos decir que es la primera vez que se estudia en integridad los materiales, aplicando protocolos de documentación y cuantificación acorde a los nuevos tiempos que rigen la disciplina arqueológica de ahí el interés de este estudio.

III.1.2.1.- La cerámica

Entre las producciones recuperadas tenemos materiales de cronología variada, desde época romana a época contemporánea, en su mayoría muy fragmentados y rodados y, como ya hemos apuntado, mayoritariamente en posición secundaria.

Son de especial interés en este trabajo las producciones de época romana. La mayoría del material es cerámica común de cocina y almacén, siendo muy escasos los restos de otras producciones recuperados. Se han documentado también algunos fragmentos de vidrio y metales,

donde destacan algunas herramientas de hierro y varias piezas de vajilla de bronce y dos piezas numismáticas.

Centrándonos en las cerámicas localizadas, las condiciones de la excavación han generado que el material exhumado no sea amplio (Fig. 14a). Sobresalen, por la naturaleza doméstico-artesanal del enclave, las cerámicas comunes, fundamentalmente de cocina y almacenaje. De igual modo, el patrón de fractura es muy amplio por lo que las apreciaciones cronológicas son muy restringidas. Un estudio macroscópico de sus pastas apunta que estamos ante una producción local-regional descartándose que este tipo de producciones procedan de la capital de la Lusitania. A pesar de ello, no podemos definir cuál sería su foco de producción debido a que el conocimiento que tenemos sobre la manufactura alfarera en el entorno de Cáceres es, a día de hoy, muy reducido.

Cosa distinta acaece con la vajilla fina, caso de las paredes finas en las que en un porcentaje elevado sí procede de la capital de la Lusitania (Fig. 14b, 223/10). Testimonialmente aparece un fragmento de cubilete con decoración espinada del tipo Aco (Fig. 14b, 406/2) que, aunque aparece residualmente en estratos tardorromanos, su cronología es del tránsito del I a.C. al I d.C.

De este mismo momento también se han localizado ejemplares de copas de *sigillata* itálica de procedencia aretina del tipo Consp. 13 o 14 (Fig. 14b, 209/1).

En cuanto a las *sigillatas* hispánicas, la totalidad de fragmentos proceden de los talleres norteños de *Tritium Magallum*. Entre las piezas aparecen formas Hisp. 37 con decoraciones de círculos concéntricos sogueados que podemos datar en el tránsito del I al II d.C. (Fig. 14b, 205/1 y 205/3). Asimismo, se han localizado fragmentos de copas del tipo Hisp. 33. Para época tardía tenemos

algunos bordes de cuenco en *sigillata* hispánica tardía que podríamos, con reservas, insertar dentro del grupo de las Hisp. 37 (Fig. 14b 206/1 o 205/2).

Las *sigillatas* africanas pertenecen a la variante D, la más tardía. Entre las formas destaca un borde de una Hayes 61 (Bonifay, 2005: 167) (Fig. 14b, 210/1) así como fragmentos de una fuente con decoración estampada fitomorfa y geométrica (Fig. 14b, 223/9).

Gracias a esta aproximación cronológica observamos cómo los materiales más antiguos remontan al tránsito del I a.C. al I d.C. documentándose una ocupación continuada hasta prácticamente el siglo II d.C. como parecen apuntar las *sigillatas* hispánicas. Entre la mitad del II y el siglo IV d.C. no se documentan materiales diagnósticos que apoyen la cronología, lo que podría indicarnos que es en estos momentos cuando se produce la mayor ocupación de este espacio.

Es especialmente interesante el material proporcionado por las zapatas 2 y 4, que a pesar de las características de la intervención, y el escaso espacio intervenido, permite recuperar un escaso pero interesante conjunto de piezas que abarcan desde el siglo I al V d.C., siendo el grueso del material recuperado relativo a etapas bajoimperiales.

En cuanto al resto del material cerámico recuperado se corresponde con restos de cronología variada, asociados mayoritariamente a las unidades superficiales de las zapatas 2, 3, 4 y 5 donde se recupera material de cronología moderna y contemporánea. Principalmente se trata de material común de cocina y almacén, aunque también se recuperan algunos fragmentos de cerámicas vidriadas, *Pickman* o talaveranas, tratándose fundamentalmente de materiales producto de remociones. Por otro lado, el material recuperado en el vertedero excavado de forma muy parcial en la zapata 3 y los

estratos relacionados con la construcción de los muros documentados en superficie que lo cortan, aportan, como hemos dicho, cerámicas de cronología variada, desde fragmentos de cerámica común romana, pasando por algún fragmento de cerámica andalusí, donde destacan dos fragmentos en vidriado amarillo y verde oliva. Pero el grueso del material se identifica con formas correspondientes a contextos bajomedievales y modernos, donde priman los restos de cerámicas comunes poco significativas, muy funcionales, de cocina, almacén y mesa, como cántaros, ollas, tinajas, etc., con piezas con abundantes desgrasantes de tamaño medio, que en el caso de los cántaros facilitan la transpiración del barro tratándose de piezas relacionadas con el transporte de líquidos. Este tipo de barros y formas son abundantes también en época moderna y presentan un amplio arco cronológico. Se recupera algún fragmento con pintura blanca, o de ollas con escotadura en el borde y cuerpos con acanaladuras de tradición andalusí, pero ampliamente utilizados también en los siglos XIII y XIV d.C. Se recuperan también dos fragmentos de cerámica vidriada, que por sus características podrían ser fechables entre los siglos XV o XVI d.C. o un pequeño fragmento de loza estannífera tricolor en muy mal estado de conservación asociado a la construcción del muro excavado parcialmente en la zapata 3, fechable entre los siglos XVI y el XVIII (Coll Conesa, 2011). Como hemos comentado, el espacio intervenido del vertedero es muy escaso, y el material recuperado se encuentra muy fragmentado aportando básicamente formas y tipos que permanecen inmutables en el tiempo, relativos fundamentalmente al material de cocina, almacenaje y servicio de mesa como es el caso de las formas citadas anteriormente, como los jarros o cántaros, con una escasa variabilidad morfológica debido a su carácter polifuncional, aunque principalmente vinculado al acarreo o almacenamiento

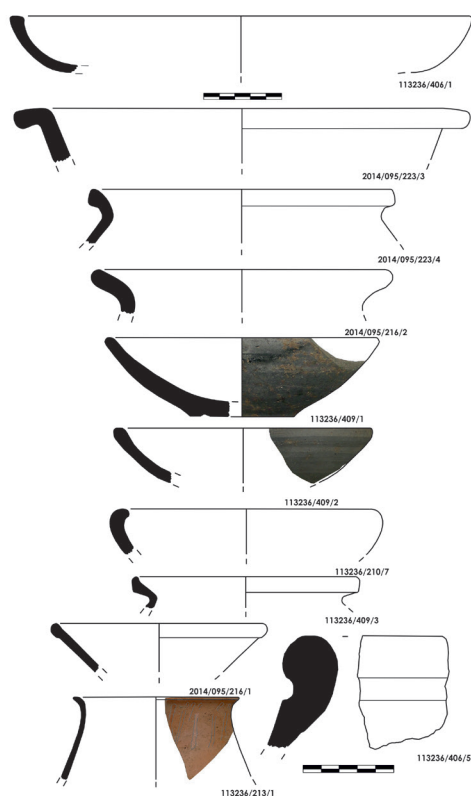


Fig. 14 - Cerámica común localizada y vajilla fina romana hallada al hilo de la intervención.

de agua, y posiblemente provenientes de talleres locales.

III.1.2.2. Los metales

En cuanto a los metales son de especial interés las piezas correspondientes a una vajilla de bronce recuperadas en las zapatas 2 y 4. El tratamiento de las piezas tras la excavación se ha limitado a una limpieza somera mediante pincel, para retirar la mayor cantidad de suciedad adherida a la pieza, pero solo lo suficiente para una correcta identificación, puesto que en muchos casos, son las propias concreciones, óxidos y suciedad, los que mantienen parte de las piezas aún unidas, primando en todo momento la preservación de los restos en delicado estado de conservación.

Destaca la pieza recuperada en la zapata 2, UE 222, con el borde decorado con gallones, una forma que, aunque con origen en época altoimperial, cobrará especial relevancia en los siglos III y IV d.C. Esta pieza puede asignarse al denominado cuenco “tipo 7b” de Palol (1970: 222-223), pieza de paredes verticales, base rematada en anillo y borde exvasado con decoración gallonada (Fig. 15,2). La pieza se localizó boca abajo entre rellenos de piedras y latericio (Fig. 9). A pesar de estar aplastada conservaba la forma, aunque algunas partes solo se trataba de la impronta del óxido del metal, ya desaparecido, sobre la propia tierra. Es interesante citar como paralelo la pieza CE-005709, procedente de Zarza de Granadilla, fechada en el siglo VI d.C. conservada en el Museo Arqueológico Provincial de Cáceres, que forma parte de la exposición permanente. Aunque aparentemente de menor tamaño a la localizada en nuestra intervención, es morfológicamente muy similar¹⁰.

En el mismo sondeo se localizó otro recipiente de difícil análisis e identificación, dado el mal estado de conservación, estando totalmente aplastado y fragmentado, por lo que no ha sido objeto de estudio pormenorizado por el momento.

En la zapata 4 se localizaron dos piezas de bronce, una forma abierta de gran tamaño, ligeramente aplastada, localizada en la UE 406. Presenta borde exvasado, paredes lisas, cuerpo gallonado o estriado, apreciable al exterior, y base rematada en anillo. Al interior presenta una gran cantidad de concreciones (Fig. 15,1). Esta forma se correspondería con la denominada por Palol “7 a” (Palol, 1970: 223).

Este tipo de recipientes, identificados tradicionalmente como cuencos o páteras, son abundantes en la Meseta y han sido ampliamente

¹⁰ El origen de esta pieza no está claro y procede en principio, junto con otras piezas, de un expolio de una necrópolis visigoda. Queremos agradecer al arqueólogo del Museo Provincial de Cáceres José Miguel González Bornay por su amabilidad y siempre inestimable colaboración.

estudiados, siendo difícil establecer tipologías cerradas, ya que se han ido localizando múltiples variantes. Algunos autores diferencian entre cuenco o pátera a tenor de la presencia o ausencia del asa, mientras que otros no realizan esta distinción. Decantándonos más por la primera opción, nuestras piezas parecen ser cuencos, identificados tradicionalmente desde el punto de vista funcional con palanganas o jofainas para el lavado de las manos (Aurrecoechea Fernández, 2009; Caballero Zoreda, 1985: 99 y siguientes) aunque otros autores indican para las páteras también una vertiente ritual (Erice Lacabe, 2007: 209). De similar tipología son las piezas procedentes de Cubas de la Sagra (Madrid), una oculación fechable en el siglo V d.C. donde, entre otras magníficas piezas, se recuperaron cuatro cuencos y una pátera de bronce (Vigil-Escalera Guirado, 2015; Montero Ruiz, 2015).

También se recuperó un recipiente pequeño, en la UE 407, que sólo conservaba parcialmente partes del borde y el cuerpo y sobre el que se ubicaba un asa longitudinal plana con el que en principio parece estar en relación (Fig. 15,3). Este tipo de asas es similar morfológicamente a las utilizadas también en algunas páteras. Nuestra pieza podría identificarse con una especie de cazo, siendo similar a otra pieza también en bronce localizada en Navarra (Mezquíriz Irujo, 2011: 99) o los localizados en la comunidad madrileña, tanto en bronce como en hierro, todos ellos fechables en el siglo IV d.C. (Caballero Zoreda, 1985; Aurrecoechea Fernández, 2009: fig. 4).

Por otro lado, siguiendo con los metales, también en la zapata 4, se han recuperado algunas piezas de hierro, como arandelas, abrazaderas, clavos y otros de carácter informe. En este sentido, el elemento más interesante, localizado bajo el



Fig. 15 - Nº 1 y 3. Piezas recuperadas en la zapata 4, (UE 406 y 407). Nº 2. Pieza recuperada en zapata 2 (UE 222).

suelo de *tegulae*, es una pieza polifuncional con diferentes interpretaciones según diversos autores. Presenta muchas concreciones, pero puede identificarse con un pico o alcotana o una doble hacha (Caballero Zoreda, 1985: fig.12, 30) o quizás incluso una posible dolabra (Fig. 16). Conserva incluso la impronta de restos de madera en el interior del empuñadura. Como en el resto de piezas, la limpieza ha sido muy somera, por lo que una futura restauración podría ayudar en definir su tipología. Este tipo de herramientas, de tratarse de una pieza de carácter agrícola, no varían formalmente de forma excesiva, por lo que el arco cronológico es muy amplio.

III.1.2.3.- Numismática

Siguiendo con los metales cabe citar dos piezas numismáticas con abundantes concreciones. La pieza localizada en la UE 407, sobre el pavimento de *tegulae*, en mejor estado de conservación, parece ser un *quadrans*¹¹ (Fig. 17,1). En el anverso presenta

¹¹ Queremos agradecer a Diego Sanabria Murillo su inestimable ayuda en la identificación crono-tipológica de las monedas localizadas en el yacimiento.



Fig. 16 - Herramienta de hierro. Arriba vista cenital, abajo vista lateral.

la efigie del emperador laureado hacia la derecha. El reverso, en peor estado de conservación, es de difícil identificación. Puede leerse parte del nombre del emperador y parece tratarse de Magnencio (*Magnentius*), usurpador del Imperio en época de Constante I y Constancio II a mediados del siglo IV d. C. En este caso los anversos solían tratar temas propagandísticos donde prima la iconografía de victoria (López Sánchez, 2000), siendo en este caso muy difícil de precisar.

La moneda recuperada en la UE 409, bajo el suelo de *tegulae*, está en peor estado de conservación, es de menores dimensiones 1,5 cm. Se trata de un *foliis* y parece tratarse de una moneda conmemorativa de Roma (Fig. 17,2). En el reverso parece intuirse el lomo de una loba, tratándose de la iconografía de la loba amamantando a Rómulo y Remo y en el anverso puede leerse parte de la palabra *VRBS*, que es un fragmento de la leyenda *VRBS ROMA*, que iría acompañada de una alegoría de Roma con atuendo de guerra. Este tipo de monedas son acuñadas, en un intento de no quitar toda la primacía a Roma después de la fundación de Constantinopolis en tiempos de Constantino I y de sus hijos, Constantino II, Constans y Constancio II. Estos elementos son fechables entre el 330 y el 348 d.C. (Royo Martínez, 2008). La pieza cacereña presenta perforación en un extremo. Es



Fig. 17 - N° 1. *Quadrans* recuperado en la UE 407; n° 2. *Follis* recuperado en la UE 409.

habitual la recuperación de monedas perforadas siendo varios los motivos; el más extendido sería el de utilizarlas como adorno a modo de elemento decorativo, talismán o amuleto por sus connotaciones religiosas, sociales, o militares. O bien eran portadas como colgantes o cosidas como adorno en los ropajes. En este caso, el hecho de tratarse de una moneda conmemorativa puede justificar este uso.

III.1.2.4.- Estucos

Es interesante citar por último los estucos recuperados en la UE 411 de la zapata 4. Se trata de estucos de buena calidad, de color blanquecino o crema, donde destaca una pieza de tendencia circular perteneciente posiblemente al revestimiento de una columna y los restos de una moldura, también de tendencia circular. Pero entre las piezas recuperadas, la más interesante es un fragmento, de 1 cm de grosor, que presenta restos de pintura mural de tipo geométrico en color verde, rojo pompeyano y ocre; de buena calidad y relativo buen estado de conservación (Fig. 18).

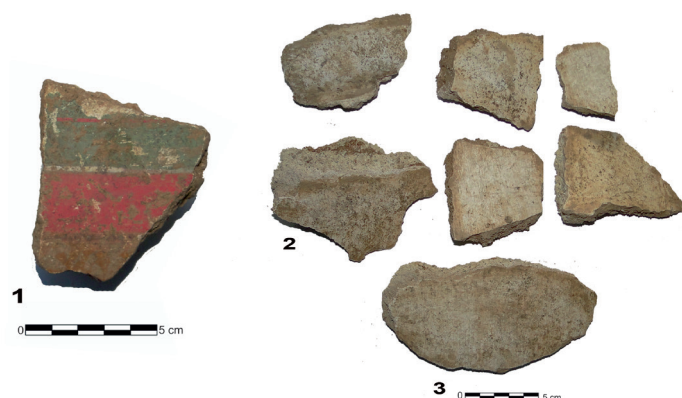


Fig. 18 - Estucos recuperados en la zapata 4. A la izquierda restos de pintura mural policromada con motivos geométricos.

Indicar que, hasta el momento, es la primera vez que se atestiguan restos de estucos policromados en el suelo de Cáceres. Sin embargo, no podemos precisar ningún tipo de estilo definido debido al carácter obliterado de los paneles.

IV. Consideraciones finales

De la fase primigenia, que podemos datar en momentos previos a la mitad del I d.C., únicamente se ha constatado un muro del que solo hemos podido documentar una escasa parte de su cara sur, que iría paralelo al cierre amurallado. Debido a que, únicamente, se ha documentado en un punto muy concreto del solar no podemos realizar grandes precisiones sobre su funcionalidad. Sin embargo, los hallazgos acaecidos en el solar palacio de Mayoralgo nos permiten hipotetizar un posible cierre interior de, bien un primitivo recinto, o bien un pasillo de ronda que acompañaría a la muralla por todo su trazado.

Tras este periodo el solar se adentra en un hiato cronológico hasta el siglo IV d.C. En estos momentos se observan remociones de tierra que son el reflejo de una fuerte reordenación de todo el espacio. En este sentido el recinto, o pasillo de ronda antes definido, es anulado por un imponente vertido de detritos. Sin lugar a dudas, una de las mayores

consecuencias de esta remodelación es la elevación del nivel de suelo que modificaría la orografía del terreno a partir de una potente terraza. Además, se le añaden una serie de pavimentos de variada morfología y entidad entre los que se encuentra uno que utiliza *tegulae* posicionadas boca abajo y que nos hablaría de una zona de continuo tránsito. De igual modo, a esta zona asociamos un muro de factura poco cuidada dispuesto NW-SE.

En el siglo V d.C. esta operación de nivelación se vuelve a repetir, lo que demuestra la importancia de este espacio en el devenir de la propia zona amurallada. A partir de aquí parece que las descargas de época posterior comienzan a alterar la zona modificando su orogenia inicial, con especial hincapié a las facies modernas y contemporáneas, que han sido las más agresivas con los momentos previos.

Los materiales cerámicos que han ido acompañando a estos estratos presentan escasa entidad. Sin embargo, nos permiten avanzar ciertas hipótesis de cómo era el comercio cerámico de la zona entre los siglos I-V d.C. Las piezas más antiguas corresponden a fragmentos de *sigillata* y paredes finas de procedencia itálica. Sin embargo, la estratigrafía documentada no permite hacer mayores precisiones por facies. El mayor volumen de piezas corresponde con la cerámica de procedencia local-regional siendo predominantes las cerámicas comunes de cocina y almacenamiento. En cuanto a la relación comercial existente con la capital de la Lusitania son muy pocas las evidencias que se presentan. Al respecto algunos fragmentos de paredes finas emeritenses son las que van a aportar la pista sobre esta relación. Las fases posteriores son testimoniales hasta llegar al siglo IV d.C. donde las *sigillatas* africanas del tipo D, junto con algunos restos monetales y piezas de vajilla metálica aporten datos sobre la ocupación.

Sin lugar a dudas, estos datos vienen a poner un grano de arena al escaso conocimiento que se tiene de Cáceres en época romana, ya que la aproximación cronológica, hasta el momento ofrecida para la muralla es demasiado amplia y se basa, casi en exclusividad, en la epigrafía (De Man, 2011: 198)

Respecto a las fases posteriores no podemos precisar lo que ocurre con este espacio más allá de la presencia de un gran vertedero del que hemos excavado una mínima parte, que puede tener como origen la reordenación del enclave en época almohade o pre-almohade, en buena parte alterado por la posterior presencia de espacios asociados fundamentalmente a corrales, patios o zonas de trabajo con unas estructuras de pobre construcción que alteran la estratigrafía preexistente.

Esperamos que en un futuro próximo se pueda completar el conocimiento del devenir histórico y arqueológico de la ciudad con nuevas intervenciones arqueológicas.

BIBLIOGRAFÍA

- AURRECOECHEA FERNÁNDEZ, Joaquín (2009). Vajilla metálica de época romana en la región central de Hispania (actuales CC.AA. de Madrid y Castilla-La Mancha). *Sautuola*, XV, pp. 327–348.
- BELTRÁN LLORIS, Miguel (1975-1976). Aportaciones a la epigrafía y arqueología romanas de Cáceres. *Caesaraugusta*, 39-40, pp. 19-112.
- BONIFAY, Michel (2005). *Études sur la céramique romaine tardive d'Afrique*. Oxford: Archaeopress Open.
- CABALLERO ZOREDA, Luis (1985). Hallazgo de un conjunto tardorromano en la calle Sur de Getafe (Madrid). *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, III, 1, pp. 97-127.
- CERRILLO MARTÍN de CÁCERES, Enrique (2008). Historiografía de la Arqueología en Cáceres. Una Arqueología en papel. In Primitivo Javier Sanabria Marcos (ed.) *Arqueología Urbana en Cáceres. Investigaciones e intervenciones recientes en la Ciudad de Cáceres y su entorno*, Memorias 7, pp. 13-42.
- COLL CONESA, Jaume (coord.) (2011). *Manual de Cerámica Medieval y Moderna*, Alcalá de Henares: Museo Arqueológico Regional.
- CHAUTÓN PÉREZ, Hugo (2008). Intervención arqueológica en el palacio del Mayoralgo. In Primitivo Javier Sanabria Marcos (ed.) *Arqueología Urbana en Cáceres. Investigaciones e intervenciones recientes en la Ciudad de Cáceres y su entorno*. Memorias 7, pp. 159-173.
- DE MAN, Adrian (2011). *Defesas Urbanas Tardias da Lusitânia*. Studia Lusitana, 6. Mérida: Museo Nacional de Arte Romano.
- ERICE LACABE, Romana (2007). La vajilla de bronce en Hispania. In Carmelo Fernández Ibáñez (ed.) *Metalisteria de la Hispania Romana*, Sautuola, XII, (Monográfico), Santander, pp. 197-215.
- FERNÁNDEZ OCHOA, Carmen; MORILLO CERDÁN, Ángel (1992). Fortificaciones urbanas de época bajoimperial en Hispania. Una aproximación crítica (segunda parte). *CuPAUAM*, 19, pp. 319-360.
- JIMÉNEZ MARZO, Marc (2008). Estudio preliminar de los restos arqueológicos hallados en el Palacio del Mayoralgo de Cáceres en la campaña 2001-2002. In Primitivo Javier Sanabria Marcos (ed.) *Arqueología Urbana en Cáceres. Investigaciones e intervenciones recientes en la Ciudad de Cáceres y su entorno*. Memorias 7, pp. 175-231.
- LÓPEZ SÁNCHEZ, Fernando (2000). Tiranía y legitimación del poder en la numismática de Magnencio y Constancio II (350-353 d.C.). *Faventia*, 22/1, pp. 59-86.
- LOZANO BARTOLOZZI, María del Mar (1980). *El desarrollo urbanístico de Cáceres (Siglos XVI-XIX)*. Cáceres: Universidad de Extremadura.
- MARÍN HERNÁNDEZ, Carlos (2008). Aproximaciones a la muralla tardoantigua de Cáceres. *Coloquios Históricos de Extremadura*, Trujillo, pp. 513-536.
- MÁRQUEZ BUENO, Samuel; GURRIARÁN DAZA, Pedro (2003). La muralla almohade de Cáceres: aspectos constructivos, formales y funcionales. *Arqueología y Territorio Medieval*, 10, pp. 57-118.
- MELLER, Penina (2002). Cáceres la pacífica. Viaje por la Extremadura Judía. In *Actas del XXXVI Congreso*

- Internacional de la Asociación Europea de Profesores de Español*. Cáceres, pp.141-147.
- MEZQUÍRIZ IRUJO, María Ángeles (2011). Catálogo de bronce romanos recuperados en el territorio de Navarra. *Trabajos de Arqueología Navarra*, 23, pp. 21-118.
- MONTERO RUIZ, Ignacio (2015). La vajilla metálica de Camino de Santa Juana en el contexto de la producción metalúrgica romana. In VV.AA. *Esperando Tiempos mejores. Las ocultaciones tardorromanas del s.V d.C. en Cubas de la Sagra (Comunidad de Madrid)* (Exposición Museo Arqueológico Regional, Alcalá de Henares, 2015-2016). Alcalá de Henares: Museo Arqueológico Regional, pp. 75-82.
- PALOL, Pedro de (1970). Necrópolis hispanorromanas del siglo IV en el Valle del Duero. III. Los vasos y recipientes de bronce. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XXXVI, pp. 222-223.
- PÉREZ ÁLVAREZ, María de los Ángeles (1992). *Fuentes árabes de Extremadura*. Universidad de Extremadura.
- PULIDO CORDERO, Mercedes; CERRILLO MARTÍN de CÁCERES, Enrique (2005). Sobre una desaparecida torre de la muralla de Cáceres. *Norba. Revista de Historia*, 18, pp. 147-161.
- ROCA ROUMENS, Mercedes; FERNÁNDEZ GARCÍA, María Isabel (2005). *Introducción al estudio de la cerámica romana: una breve guía de referencia*. Málaga: Universidad de Málaga.
- ROYO MARTÍNEZ, María del Mar (2008). Simbología y Poder en las emisiones de bronce constantinianas. *Gaceta Numismática*, 168, pp. 15-44.
- SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, Cristina (2008). Las murallas de Cáceres. Excavaciones y novedades en la Ronda de Mira al Río. In Primitivo Javier Sanabria Marcos (ed.) *Arqueología Urbana en Cáceres. Investigaciones e intervenciones recientes en la Ciudad de Cáceres y su entorno*. Memorias 7, pp. 233-246.
- SALAS MARTÍN, José (1984). Las murallas romanas de Cáceres. *Actas de las II Jornadas de metodología y didáctica de la historia*. Cáceres, pp. 141-150.
- TORRES BALBÁS, Leopoldo (1948). Cáceres y su cerca almohade. *Al-Andalus*, XIII, pp. 446-473.
- VALDÉS FERNÁNDEZ, Fernando (1998). El urbanismo islámico de la Extremadura leonesa: cuatro pautas de desarrollo. In Patrice Cressier y Mercedes García-Arenal (eds.) *Genèse de la ville islamique en al-Andalus et au Maghreb occidental*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 159-177.
- VIGIL-ESCALERA GUIRADO, Alfonso (2015). Ocultaciones de la primera mitad del siglo V d.C. en el interior de Hispania. In VV.AA. *Esperando Tiempos mejores. Las ocultaciones tardorromanas del s.V d.C. en Cubas de la Sagra (Comunidad de Madrid)* (Exposición Museo Arqueológico Regional, Alcalá de Henares, 2015-2016). Alcalá de Henares: Museo Arqueológico Regional, pp. 39-54.